

Día 12. La Estrella de la Mañana

Apocalipsis 22:16

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy...la estrella resplandeciente de la mañana.

Apocalipsis 22:16

Bien conocemos la historia de los magos en Mateo 2 que llegaron a Jerusalén, preguntando por el Rey de los Judíos. Le preguntan a Herodes, “¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarlo.” Como estos hombres estudiaban las estrellas, sabían que esta estrella que estaban siguiendo era algo especial.

Si salimos de noche cuando no hay otras luces, podemos ver miles de estrellas en el cielo. Podemos ver que algunas brillan más que otras. Pero con Jesús es más especial. La Biblia nos dice que Él es la Estrella Resplandeciente de la Mañana, la Estrella que brilla más que cualquier otra.

En nuestra vida Él también puede ser nuestra Estrella Resplandeciente. Y si le seguimos a Él, nuestra vida también reflejará este extraordinario brillo. ¿Cómo podemos seguir nuestra Estrella Resplandeciente de la Mañana, nuestro Señor Jesús? Lo seguimos al adorarlo, al leer la Biblia, al orar y al obedecerle en todo.

Cuando llegamos al cielo un día, no necesitaremos las estrellas, ni la luna, ni el sol para tener luz. Estaremos con Jesús, y Él alumbrará todo el cielo porque es la Estrella Resplandeciente de la Mañana.

¿Te gustaría decirle que Él es tu Estrella Resplandeciente? Adora a Cristo, y dilo en oración. Él es el que ilumina nuestra vida. Amén.

¿Tienes tu Himnario Celebremos Su Gloria?

*Cantemos juntos los Himnos 127,
En la Noche los Pastores, y 133, Noche de Paz.*



Día 1. Emanuel

Mateo 1:23

He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros.

Cuánto amor mostró por nosotros Dios. Él sabía que la humanidad estaba perdida y que no podíamos llegar a Él, a menos que Él mismo se acercara a nosotros. Así que desde el principio formó un plan maravilloso, un plan de amor, de salvación.

Su plan incluía llegar personalmente hasta los hombres. ¿Cómo sucedería esto? Primero les estuvo avisando a los hombres, que Él vendría, por medio de los profetas. Isaías el profeta fue el primero en llamar a Dios Emanuel, Dios con nosotros (Isaías 7:14).

Después, en su tiempo, Dios hizo que un bebé se formara dentro de una jovencita soltera que estaba comprometida, llamada María. Así que este bebé creció en el vientre de ella, pero no era un bebé común, este bebé era Dios. Él tenía todo el poder, la sabiduría y todas las capacidades divinas. Él era Dios, Dios con nosotros.

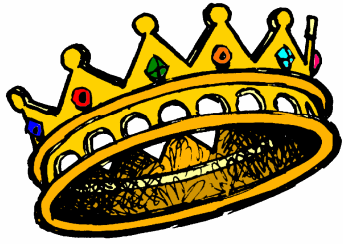
Un día María, junto con José, su esposo, viajaron a un pueblito llamado Belén. Allí nadie les hospedó, pues había mucha gente de visita. Allí nació Dios, como un bebé. Ella no tenía ni siquiera una cunita donde ponerlo, y entonces usó un pesebre para acostarlo.

Este bebé, Dios mismo, por haber nacido tan humildemente, conoce todas nuestras aflicciones. Sabe lo que es crecer en una familia, sabe lo que es tener hambre, frío, tristeza, alegrías, soledad, enojo y cansancio. Él pasó por las mismas cosas que nosotros pasamos, pero Él nunca pecó. Él es Dios perfecto, libre de todo pecado.

Por lo tanto, te comprende y me comprende. Él ahora quiere que nosotros le recibamos, Él es Jesucristo, Dios con nosotros, nuestro Emanuel. Oremos para dar adoración a Jesús, que desde que fue bebé, era Dios con nosotros.

*¿Tienes tu Himnario Celebremos Su Gloria?
Cantemos juntos el Himno 112, Emanuel.*





Día 2. El Rey de reyes

1 Timoteo 6:15

... A su tiempo mostrará el bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes y Señor de señores..

Ayer hablábamos de Dios mismo naciendo como un bebé humilde, en un pesebre. Hoy conoceremos otro de los nombres de este recién nacido, que es tan especial.

Este bebé también es conocido como el Rey de reyes. Es el soberano de todo el universo. Dios dijo de Él, en el Salmo 2:

“Jehová me ha dicho: Mi hijo eres tú; yo te engendré hoy. Pídeme, y te daré por herencia las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra ... Ahora, pues, oh reyes, sed prudentes ... honrad al Hijo, para que no se enoje ...” Sal. 2

Sí, Dios es celoso y merece ser honrado como Rey. Siendo el Rey Supremo, todo está bajo su autoridad:

- En la naturaleza, pues por “El fueron creadas todas las cosas, por medio de él y para Él” (Col. 1:16).
- En la historia, pues todas las naciones son su herencia, como leímos en el Salmo 2.
- En el hogar de sus creyentes. Tal vez te preguntes, ¿Por qué estamos leyendo acerca de Jesucristo nuestro Dios, en este tiempo de Navidad? Pues lo hacemos porque Él es nuestro Rey. Él reina en nuestro hogar.

Pero hay un lugar especial donde Él quiere reinar. Ese lugar es tu corazón. Él quiere ser el Rey y Señor de tu vida. ¿Vas a aceptar que Cristo sea el Rey en tu corazón? Oremos para decirle a Dios que Cristo es nuestro Rey.



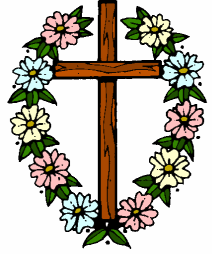
*¿Tienes tu Himnario Celebremos Su Gloria?
Cantemos juntos el Himno 118, Al Mundo Paz.*



Día 11. El Salvador

1 Juan 4:14

Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del Mundo.



¡Cómo hemos aprendido de Cristo, al conocer sus nombres! Ahora sabemos que Él, quien es Dios mismo, vino a nacer humildemente, pero con un maravilloso plan para nuestra salvación.

Muchas veces nos emociona la Navidad. A ti, ¿qué te emociona de la Navidad? A algunas personas les emociona que van a recibir regalos. Otros se emocionan porque va a venir la familia y van a estar en una fiesta juntos. Otros más se emocionan porque es una fecha donde las casas se ven adornadas de una manera alegre, muy especial. ¿Es eso lo más importante en la Navidad? ¿Piensas que eso es lo que nos debería alegrar?

Claro que la Navidad es bonita por todo eso, pero la razón más importante de la Navidad es el amor, es Jesucristo.

La Biblia dice: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna” (Juan 3:16).

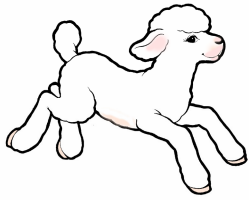
Jesús, el Salvador, es el regalo de amor de Dios para la humanidad. Vino al mundo, nació en una familia humilde, creció y cuando fue el tiempo señalado entregó su vida como un Cordero, para pagar con su vida por tus pecados y por los míos también. Después resucitó, y ahora vive. Es el Salvador.

Nosotros celebramos en la Navidad el regalo de amor más precioso y valioso: la llegada de nuestro Salvador al mundo. ¿Ya has recibido este regalo? ¿Lo tienes viviendo ya en tu corazón? Oremos y adoremos a Dios, nuestro Salvador, Jesucristo, quien nació con el propósito de sufrir por nosotros.



*¿Tienes tu Himnario Celebremos Su Gloria?
Cantemos juntos el Himno 119,
Gloria a Dios en las alturas.*





Día 10. El Cordero de Dios

Juan 1:29

He aquí el cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

Con cada nombre Jesús nos muestra quién es Él y qué hace por nosotros. Así que vimos que Él es Emanuel, es Dios con nosotros. Es el Rey, es el Verbo, es por eso el Creador; es el Pan de Vida, nos da vida eterna; es la Luz del Mundo, que nos libra de las tinieblas; es la Puerta, que nos protege; es el Buen Pastor, que da su vida por cuidarnos a nosotros; es también la Vida Verdadera, desde la que podemos producir fruto espiritual. Es también el Camino, que nos lleva al cielo, la casa del Padre.

Él es también el Cordero de Dios.

Desde que Adán y Eva pecaron, Dios les mostró que era necesario que se derramara la sangre para pagar por el pecado (He. 9:22). Pero Dios permitió que la sangre derramada fuera la de un cordero, el que tomaba el lugar de los hombres. Así que pronto estuvieron sacrificándose corderitos, para pagar por los pecados de los hombres.

Mas Dios quiso que este sacrificio se hiciera una sola vez y que fuera perfecto este sacrificio por todos los hombres, una sola vez y para siempre. ¿Qué Cordero tan perfecto podría haber cargado el pecado de todos los hombres, y lo haría para siempre?

No existía en todo el Universo un corderito así de perfecto, pero Dios mismo mandó a su Hijo Jesucristo. Él fue designado como el Cordero de Dios. Y Juan el Bautista dijo qué haría exactamente. Él dijo: “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”. Él, Jesús, el bebé recién nacido, vino al mundo para pagar por tus pecados y por los míos, dando su vida como un Cordero. Eso sí es un gran amor. Alabemos y adoremos al Cordero, que ha quitado nuestros pecados.

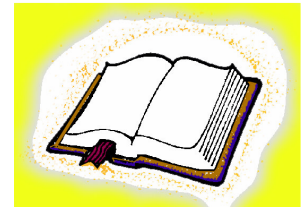


*¿Tienes tu Himnario Celebremos Su Gloria?
Cantemos juntos los Himnos 232, Cordero,
y 135, En Belén nació Jesús.*



Día 3. El Verbo

Juan 1:14



Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros ...

En el principio no existía el cielo azul, las nubes, los árboles, los pájaros, peces, ni animales, los que ahora vemos y amamos. Incluso no existían las personas.

En el principio sólo existía Dios: Padre, Espíritu Santo, y ... ¿adivinas quién? El Hijo. Sí, este, de quien hemos hablado, que nació en un pesebre, y de quien celebramos la Navidad, existía desde el principio. Jesús, el Rey de reyes, Emanuel, ha existido desde toda la eternidad.

Uno de los nombres que se le da en la Biblia es: El Verbo, es decir, La Palabra.

Cuando no existía nada, Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo decidieron crear cosas y seres vivos. Dios entonces empezó a crearlo todo: cielo, agua, animales, plantas, personas; y todo lo hizo por medio de Su Palabra. Por eso dice el apóstol San Juan:

“Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho fue hecho” (Juan 1:3).

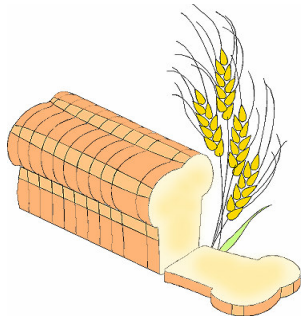
Así que este es otro nombre de Cristo: El Verbo (La Palabra). Y este nombre nos recuerda su Eternidad, Jesús existía desde siempre; y también nos recuerda su deidad, Él es Dios el creador. Y también nos recuerda su Omnipotencia, pues no necesitó, sino solamente su Palabra, para crear todo lo que ven nuestros ojos, ¡hasta lo que no vemos!. Jesús, el Verbo, es Dios el Creador Poderoso del Universo.

¿Qué cosas te gustan más de la creación? Tal vez los perros, los peces, las montañas, o los bebés. Ora a Dios, El Verbo alabándole por su Creación.



*¿Tienes tu Himnario Celebremos Su Gloria?
Cantemos juntos el Himno 140,
Venid, Fieles Todos.*





Día 4. El Pan de Vida

Juan 6:35

Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás.

Sabemos muy bien que si no comemos, nos pondremos muy débiles y si no comemos por mucho tiempo, moriremos, ¿verdad? Pero ¿sabías que si no comes del Pan de la Vida, morirás espiritualmente? Jesús es el Pan de Vida.

Claro que no vamos a comer literalmente a Jesucristo. Sin embargo este es otro nombre de Jesús que nos explica cómo podemos tener vida eterna. No podemos comer a Jesús, esto es imposible. Pero Él nos dice en su Palabra:

“El pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo” (Juan 6:33).

Aquí Jesús está hablando de sí mismo. Él vino del cielo para darnos vida por medio de sí mismo. El habla de la vida espiritual, porque Él es El Pan de la Vida eterna.

El pan común se muele, tiene que llegar a nuestro estómago para que pueda dar fuerza y poder físico a nuestro cuerpo, y después de poco tiempo tenemos que volver a comer otro pan. Sin embargo, el Pan de Vida, que es Jesús, es diferente y semejante a la vez.

Él tuvo que padecer y morir por nosotros (como los granos de trigo molidos). Para que forme parte de nosotros y obtengamos esa vida y fuerza espiritual, lo tenemos que recibir en nuestro corazón, tenemos que creer en Él. Y después ya nunca tendremos necesidad de otro pedazo de pan. Cristo es suficiente, Él es el Pan de Vida Eterna.

Demos gracias a Dios por enviar a Cristo, nuestro Pan de Vida. Oremos.

¿Tienes tu Himnario Celebremos Su Gloria?

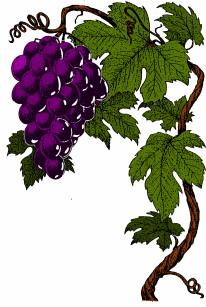
*Cantemos juntos el Himno 136,
Hoy es Navidad.*



Día 9. La Vid Verdadera

Juan 15:5

Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer.



¿Tienes árboles en tu casa? ¿Has visto alguna vez un árbol donde una rama se ha cortado o que ha caído? ¿Cómo se ve esta rama? En corto tiempo comienza a secarse, ¿verdad? ¿Por qué crees que esto pasa? Es porque ya no está conectada al árbol, su vida, el que la sostiene, el que le da nutrición y agua. Sin esta unión se muere y no sirve para nada.

Pensando en la vida del campo, Jesús usó otro nombre para explicar cómo lo necesitamos. Cuando llegamos a reconocer a Jesucristo como nuestro Salvador, venimos a ser parte de Él mismo. Jesús dijo que Él es la Vid y nosotros las ramitas. Así que podemos imaginar a una vid grande y frondosa, que tiene muchas ramitas de donde salen las deliciosas uvas.

Así como las ramitas no pueden dar fruto, si no están unidas a la vida, nosotros no podemos vivir sin estar unidos a Cristo. Por medio de Él aprendemos, Él nos alimenta por medio de la Palabra de Dios. Si pecamos, nos limpia y unidos a Él podemos dar fruto.

¿Qué tipo de fruto piensas que Él quiere que tengamos? ¡Por supuesto, no es fruta como peras o manzanas! Es el fruto del Espíritu de Dios. En Gálatas 5:22 y 23, nos dice exactamente qué fruto debemos tener en nuestras vidas. “El fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza”. Si permitimos que Él nos ayude, nuestros amigos verán este fruto en nuestras vidas y sabrán que estamos unidos a Dios. Pidamos en oración que permanezcamos unidos a Cristo, en obediencia.

¡Recuerda que sin Él, NADA podemos hacer! ¡Nada! Pero unidos a Él, la Vid Verdadera, hacemos y tenemos lo que necesitamos.

*¿Tienes tu Himnario Celebremos Su Gloria?
Cantemos juntos los Himnos 402, La Vid,
y 265, El Fruto del Espíritu.*





Día 8. El Camino

Juan 14:6

Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre sino por mí.

Jesús vino a nacer al mundo, y como hemos visto hay varios nombres que describen su poder, su eternidad y su amor, así como nos muestran que Él es Dios. Él es Emanuel, el Rey de reyes, el Verbo, el Pan de Vida, la Luz del Mundo, la Puerta y el Buen Pastor.

Él también se llamó a sí mismo el Camino, la Verdad y la Vida.

Cristo nos amó mucho, desde antes de que tú y yo nacióáramos. Por eso vino al mundo, a nacer y a vivir entre los hombres. Viviendo Él aquí en la tierra, nos mostró cómo llegar al cielo, a la casa de Dios Padre.

¿Alguna vez has estado en un camino nuevo o extraño? Tal vez fue la primera vez que ibas a la escuela, o la primera vez que visitaste a tus abuelitos. Yo puedo recordar la vez que nos cambiamos de casa a una nueva, en una nueva colonia y en una nueva ciudad. Tenía un poco de temor, aunque sabía, porque mi mamá me lo había dicho, que era una casa bonita y grande, y que allí estaba mi papá, arreglando todo para que al llegar yo pudiera entrar a mi nueva recámara. Tenía miedo porque el camino era nuevo para mí. Todo era diferente, y el único consuelo que tenía era que mi mamá iba a mi lado, y ella sí conocía el camino. Pero al llegar y ver a mi amado padre esperando nuestra llegada, me sentí feliz y confiada. ¡Qué linda era la nueva casa! Desde entonces ese camino fue conocido y muy querido por mí, era el camino a casa.

De esa misma manera, ¡qué bonito es saber que Jesús conoce el camino al cielo! Y es que Él mismo es el Camino. Para poder llegar allá solamente necesitamos confiar en Jesús. Él es el Camino al cielo. Levantemos nuestra voz a Dios, y digámosle que queremos seguir al Camino, Cristo, al cielo.



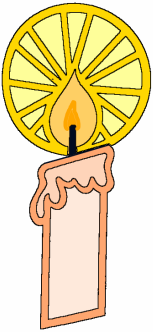
*¿Tienes tu Himnario Celebremos Su Gloria?
Cantemos juntos el Himno 132, Oh Niños, Venid.*



Día 5. La Luz del Mundo

Juan 8:12

Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.



¿Cómo será vivir sin luz? Sin duda debe ser muy difícil. Incluso puedes hacer una prueba. Si entras a un cuarto con los ojos cerrados, no puedes ver nada, ¿verdad? Es posible que te lastimes tropezando con un mueble o algún objeto que alguien dejó en el camino. No es agradable estar en la oscuridad. Pero, si abres los ojos, ya puedes ver todo lo que está a tu alrededor. Ahora te sientes mejor.

Las personas viven con una oscuridad más grave. Desde que Adán y Eva desobedecieron a Dios al comer del árbol del conocimiento del bien y del mal, el pecado entró al mundo. Este pecado ha hecho que todas las personas tengan oscuridad en su corazón, que sean ciegos, sin luz en el corazón.

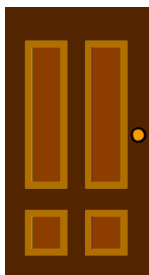
Por eso necesitamos luz en nuestros corazones, para que cambie nuestras vidas. Esta luz es Jesucristo. Jesús dijo que Él es La Luz del Mundo. Esa Luz vino al mundo, nació como bebé en una noche oscura, eso celebramos en la Navidad. En esta época es cuando la Luz llegó para poder iluminar los corazones de los que creen en Cristo. La Biblia nos dice en Juan 1:4-5 que “En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz en las tinieblas resplandece ...”

Cuando aceptamos a Cristo como nuestro Salvador, Él es nuestra luz espiritual. Y ahora ya no vivimos en oscuridad y pecado. Cristo ilumina nuestro corazón, y nosotros podemos iluminar a nuestros amigos al hablarles de esta Luz. Así la Luz del Mundo puede seguir iluminando los corazones de todos los hombres. Piensa en esto al encender las luces de tus adornos de Navidad. Que esa Luz llegue hasta tus hermanitos, tus amigos y conocidos.

Oremos para que la luz llegue a las personas que no le conocen, en nuestra familia.

*¿Tienes tu Himnario Celebremos Su Gloria?
Cantemos juntos el Himno 135,
En Belén nació Jesús.*





Día 6. La Puerta

Juan 10:9

Yo soy la puerta; el que por mí entrare será salvo; y entrará y saldrá y hallará pastos.

Para explicarnos su especial amor y cuidado por nosotros, Jesús usó para sí mismo nombres relacionados con la vida del campo.

Uno de estos nombres fue: La Puerta.

Jesús nos comparó con las ovejas de un pastor. Y él mismo se comparó con la Puerta del redil de las ovejas.

En nuestros hogares hay puertas. Nosotros entramos y salimos por esas puertas. El redil, o corral, tenía también una puerta, por ella entran las ovejas y por ella entra el pastor. Allí dentro las ovejas están seguras, protegidas, se saben bien cuidadas.

El cielo también tiene sólo una puerta, y esa puerta es Jesucristo. No hay otra manera de entrar al cielo, sino por medio de Él. En Salmo 95:7 nos dice que “Él es nuestro Dios; nosotros el pueblo de su prado, y ovejas de su mano.” También la Palabra de Dios dice en Juan 10:9 que los que creen en Cristo, sus ovejas, “entrarán y saldrán y hallarán pastos.” ¿Qué significa esto? Él nos da alimento por medio de su Palabra para que seamos fuertes y sanos espiritualmente.

Hay asaltantes que quieren robar las ovejas de Jesucristo, pero la Biblia dice que los que hemos entrado en el redil estamos bien seguros. ¿Sabes por qué? ¿Cómo podría entrar el ladrón? ¿Tirando la puerta? ¡Imposible! Jesús es la Puerta, y por eso estamos seguros, protegidos y bien cuidados.

Demos gracias a Dios por Cristo, la Puerta que nos protege y cuida.



*¿Tienes tu Himnario Celebramos Su Gloria?
Cantemos juntos el Himno 134,
Navidad Latina.*



Día 7. El Buen Pastor

Juan 10:11

Yo soy el buen pastor, el buen pastor su vida da por las ovejas.



Jesús es Emanuel, el Rey de reyes, el Verbo, el Pan de Vida, la Luz del Mundo, la Puerta de las Ovejas.

Sí, Él usó nombres para describir quién es y qué hace. Otro de los nombres que usó, tomando como ejemplo la vida en el campo fue: El Buen Pastor. Jesús es el Buen Pastor.

¿Recuerdas que dijimos que nosotros somos las ovejas? ¿A quién necesitan las ovejas para no perderse mientras caminan buscando su comida, para que no las roben los malvados ladrones y para que las limpien cuando se ensucian? ¡Claro! Las ovejas necesitamos ser cuidadas por un Pastor. Jesús es el Buen Pastor. Él nos lleva a los lugares adecuados en su Palabra, y nos da de comer su Palabra. Nos consuela y nos refresca espiritualmente. Él nos cuida. Nos ama y tiene buen cuidado de nosotros.

Sin embargo, hay ocasiones en las cuales no obedecemos a Jesucristo, nuestro Buen Pastor. Cuando las ovejas del campo no comen y no se cuidan, se vuelven sucias y feas. Cuando nosotros, como las ovejas de Jesucristo, no comemos de la Palabra de Dios, y desobedecemos, también nos volvemos sucios y feos. Ya no estamos en comunión con nuestro Padre; hacemos cosas que no agradan a Dios; nos volvemos ovejas débiles y a veces confundidas. Es en este momento que Jesús nos llama, nos busca y nosotros debemos acercarnos a Dios, pedirle perdón, y comenzar de nuevo a caminar en los pasos de nuestro Buen Pastor, Jesucristo.

Dice la Biblia que las ovejas tienen dos responsabilidades: oír su voz (leer la Biblia) y seguirle (obedecer su Palabra). ¿Ya has pedido a Cristo que Él sea tu Buen Pastor? Ora, y dile que tú crees en Él, y que le aceptas como tu Pastor.

*¿Tienes tu Himnario Celebramos Su Gloria?
Cantemos juntos el Himno 127,
En la Noche los Pastores.*

